

# Una Trampa Perpetua Para los Predicadores

Dub McClish

## Introducción

Hice mi primer y miserable intento de predicar un sermón en julio de 1954 en una asamblea del domingo por la noche en la antigua iglesia de las calles Fourth y Bannock en Boise, Idaho. Mi padre, Henry Warden (“El Rojo”) McClish, predicó para esta congregación y servía como uno de sus ancianos en ese momento. Había trabajado duro en mi sermón sobre “La Conciencia” y pensé que seguramente tenía suficiente material para durar por lo menos media hora. “Me quedé sin jabón” en diez minutos y ofrecí la invitación (¡quizás la última vez que prediqué con tanta brevedad!).

Tenía dieciséis años. Había estado rodeado de predicadores desde que tenía uso de memoria. Algunos meses antes de ese primer patético sermón, había decidido que quería predicar el Evangelio. El difunto Guy N. Woods y mi padre eran amigos y mientras visitaba nuestra casa se enteró de mis planes. Al enterarse de que estaba planeando inscribirme en Abilene Christian College, el hermano Woods inmediatamente me recomendó Freed-Hardeman College (y más tarde, yo a ellos). Por lo tanto, pude saltarme mi último año de preparatoria y comenzar mi trabajo universitario dos meses después de ese primer intento y patético sermón.

Nosotros, los “muchachos predicadores” de primer año, estábamos expuestos a un horario riguroso de clases, la mayoría de ellas sobre la Biblia y temas relacionados con la Biblia. Además, el “Club de Predicadores” se reunía una noche a la semana bajo la tutela práctica (¡y crítica!) del inimitable W. Claude Hall. Aparentemente tenía más confianza en mí que yo en mí mismo en esos días. En mi anuario de primer año, *El cofre del tesoro*, él escribió:

Este chico es alto; No caerá.

Tiene el balón para correr por todos.

Lo logrará, W. Claude Hall.

## Algunas Sabias Advertencias

Los buenos hombres que nos enseñaron la Biblia (incluidos los hermanos Hall, Frank VanDyke y H.A. Dixon, presidente de FHC) eran todos predicadores fieles que habían estado “en las trincheras” varios años. Habían conocido predicadores que habían destruido su influencia y eficacia (y a veces habían perdido la fe) al sucumbir a diversas tentaciones. Algunas de esas trampas eran tan recurrentes que formaban un patrón, sobre el cual nos advirtieron a los jóvenes

aspirantes a predicadores. Las dos áreas principales de sus repetidas y sombrías advertencias fueron la doble lujuria por el dinero y las mujeres. Las muchas décadas de mi vida de predicación han confirmado la verdad y la sabiduría de sus advertencias.

Supongo que podría escribirse un libro sobre cualquiera de estas áreas y llenarse de casos ilustrativos para probar ambos puntos. Por supuesto, estos factores también han sido la ruina de huestes de hombres además de los predicadores. Sin embargo, debido a que los predicadores del Evangelio viven vidas de “pecera” y se espera (apropiadamente) que practiquen lo que predicán, sus fallas se magnifican. Discutiré aquí sólo el primero de estos escollos.

La mayoría de los predicadores que conozco son honorables hasta la médula. Los salarios de los predicadores han mejorado en los últimos años, como era necesario. Sin embargo, muchos hombres y sus familias todavía sacrifican mucho y viven de forma mucho más austera que la mayoría de los miembros de la iglesia. Todos nosotros deberíamos tener a tales santos en la más alta estima.

Al igual que con cualquier campo de actividad, lo mismo sucede con la predicación: muchos hombres buenos sufren a causa de las fechorías de unos pocos. Algunas personas irreflexivas asumen que toda religión es fraudulenta debido a unos pocos tele-evangelistas corruptos. Asimismo, todos los predicadores del Evangelio a menudo cargan con la reputación de los más inescrupulosos entre nosotros. Durante años, las instituciones de préstamo han reconocido a los predicadores “en general” (incluidos los de las denominaciones) como riesgos crediticios.

Cualquiera está sujeto a verse abrumado por cosas tales como enfermedades, accidentes o pérdida de empleo/ingresos que pueden llevar a una crisis financiera inevitable. Mi familia ha experimentado estas ocasiones “de cerca y personalmente” más de una vez a lo largo de los años. La ignorancia y/o el descuido también pueden precipitar problemas de dinero. Sin embargo, la caída de muchos predicadores sigue siendo la avaricia, el “amor al dinero”, que Pablo etiquetó como “raíz de todos los males” (1ª Timoteo 6:10). Aquellos que son estrictamente conservadores en su doctrina y moral no son inmunes a este pecado.

### **Ilustrando el Problema**

Probablemente cualquiera que haya predicado durante varios años conoce a algunos predicadores que han permitido que el dinero se lleve lo mejor de ellos. Yo mismo conozco algunos. Un predicador en una ciudad del oeste de Texas donde una vez viví compró un negocio del cual esperaba una ganancia financiera que caería del cielo. Rentó un lugar y muebles caros y

quebró a los pocos meses. Se escabulló silenciosamente de la ciudad, sin dejar una nueva dirección. Sus acreedores comenzaron a llamar a las oficinas de otras congregaciones en la ciudad tratando de encontrarlo, dando “ocasión para blasfemar” de la iglesia del Señor (¡no pensaban bien de ninguno de nosotros!). Un poco más tarde, su nombre apareció en un boletín de la iglesia de California. Se molestó mucho cuando algunos de nosotros advertimos a los hermanos de California acerca de él. Sé de otros predicadores con conocimiento de causa, que dejaron facturas sin pagar, sin intención de pagarlas. La congregación debe pagar las cuentas y tratar de reparar el daño. En tales casos, a menudo la iglesia tarda años en recuperar su buena influencia en la comunidad, aunque la congregación no sea la culpable.

Los predicadores a menudo tienen acceso bastante libre a los fondos de la iglesia (especialmente donde no hay ancianos), lo que parece ser una tentación irresistible para algunos. El “crédito fácil” a través de tarjetas de crédito ha sido la trampa de otros. Un predicador no presentó sus declaraciones de impuesto sobre la renta durante algunos años, apenas escapó de una sentencia de prisión cuando fue descubierto. Este mismo hermano fue sorprendido vendiendo libros que un autor publicaba para distribución gratuita. En otro caso, arregló la impresión de un libro para otro hermano, pero encargó una serie de reimpressiones para él a costo del editor. Ya había vendido varios con una buena ganancia antes de que el editor se enterara de su robo y exigiera con razón el resto de las reimpressiones.

En el negocio de publicación y distribución de libros que Lavonne y yo tuvimos durante más de 20 años, más de una vez tuve que contactar (o amenazar con contactar) a los ancianos para que los predicadores pagaran los libros que ordenaron o recogieron a crédito. (La identidad de algunos de estos hombres impactaría y sorprendería a muchos lectores).

Recientemente, un hermano que ayuda a los predicadores con asesoría financiera e impuestos hizo arreglos para que sus clientes recibieran una tarjeta de crédito con descuento de una cadena nacional de suministros para oficinas. La compañía canceló todas las tarjetas en unos pocos meses debido a más de \$6,000.00 en cuentas vencidas. Este hermano también administra un seguro médico grupal para predicadores y lucha constantemente con el problema de lograr que algunos de ellos paguen las primas que les ha adelantado.

La codicia lleva a algunos predicadores a otra forma de conducta condenable. Se han convertido en “asalariados” en el sentido más literal de predicar para su beneficio personal—generalmente por dinero. Algunos hombres, por lo demás buenos, se han vuelto expertos en venderse con respecto a ciertos errores y a los hombres que los predicán (por ejemplo,

matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio, el carácter distintivo de la iglesia, compañerismo, adoración, etc.), cuando predicarlos pondría en peligro sus trabajos. Es posible que ni siquiera prediquen (o crean) un error absoluto sobre tales temas, pero su falla de no “predicar todo el consejo de Dios” equivale a lo mismo.

Los hermanos deben apoyar a los predicadores fieles de manera justa y generosa, porque así lo exige la Biblia (Mateo 7:12; 10:10; 1ª Corintios 9:4-14; Gálatas 6:6). Irónicamente, ¡algunas congregaciones hoy en día ofrecen y pagan mucho a los predicadores! El atractivo de los altos salarios (principalmente por parte de las grandes iglesias liberales) ha hecho que la teología liberal sea extremadamente atractiva para los ávidos de ganancias deshonestas. (Por supuesto, la codicia no motiva a todos los liberales. Algunos en realidad son sinceros en sus errores liberales). Cada vez es más común oír hablar de “paquetes para predicadores” que superan los \$100,000 dólares anuales. (¡Deberíamos aplaudir a un predicador liberal abnegado, que, cuando una congregación le ofreció \$100,000 dólares, dijo que no podía en buena conciencia aceptar un centavo más de \$70,000 dólares!)

Un hombre mantuvo un trabajo durante más de quince años como uno de los predicadores en una gran iglesia apóstata. Su trabajo incluía respaldar y promover el trabajo de esa iglesia (que tenía un predicador ecuménico de “gran nombre” y mantenía un desfile constante de esa misma clase pasando por su púlpito). Sin embargo, afirmó todo el tiempo que no cambió sus sólidas convicciones previas ni tampoco había comprometido la Verdad. Sin embargo, es cierto que no podría haber mantenido su trabajo si no hubiera hecho una u otra (¿quizás ambas?). (Irónicamente, desde que se mudó a otro estado, los hermanos conservadores [algunos conociendo la información anterior] han evitado repetidamente sus artículos para publicación y sus servicios para sus conferencias. Si alguna vez se arrepintió, lo hizo “en un rincón”).

Lamentablemente, muchos predicadores, como el Esaú de antaño, han vendido sus almas por un miserable potaje llamado “dinero.”

### **Predicando a los Predicadores**

La Biblia advierte frecuente y consistentemente al pueblo de Dios contra la malversación financiera, incluidas las motivaciones detrás de ella. De todas las personas que deben estar al tanto de estos preceptos, los predicadores deben ser los primeros. El Decálogo prohibía robar (Éxodo 20:15). El uso de diversos pesos, medidas y balanzas en Israel era una abominación a Jehová (Levítico 19:35-36; Deuteronomio 25:13-16; Proverbios 11:1). Pedir prestado y no devolver es maldad (Salmo 37:21). Considerar engañar al prójimo como un juego es una forma de locura

que produce sufrimiento y muerte (Proverbios 26:18-19). Los votos hechos son votos que deben ser pagados (Números 30:2).

El Nuevo Testamento está lleno de este mismo tema. La palabra de uno debe ser válida sin juramento (Mateo 5:34-37). Dios mató a Ananías y Safira por mentir sobre el dinero (Hechos 5:1-11). Debemos comportarnos con honor ante todos los hombres (Romanos 12:17; 2ª Corintios 8:21). Pablo reprendió a los que usan la piedad como una forma de ganancia (1ª Timoteo 6:5). Como se señaló anteriormente, el amor al dinero, la codicia, es la raíz de múltiples males (v. 10).

El que elude sus obligaciones financieras no es simplemente un ladrón sino también un mentiroso (porque ha prometido, ya sea implícita o explícitamente, hacer algo que se niega a hacer). El que miente, se ha hecho a sí mismo hijo de Satanás, el padre de todos los mentirosos (Juan 8:44). Los que premeditan recibir alguna ganancia defraudando a sus acreedores, añaden a sus pecados la codicia, que es otro nombre de la idolatría (Colosenses 3:5). Cientos de otros pasajes tocan este tema, revelando la actitud de Dios hacia toda deshonestidad, incluyendo el mal uso del dinero.

### **Las Soluciones Sugeridas**

Cuando uno se empantana financieramente, puede caer en la tentación de sentir que su situación es irremediable. ¡Ignorar la deuda impagable definitivamente no es la solución! Sin embargo, uno puede resolver tales problemas si lo desea sinceramente. La honestidad exige que se ponga en contacto con sus acreedores, expresando su voluntad, pero su incapacidad para pagar. Descubrirá que, en muchos casos, si no en la mayoría, trabajarán con él para darle más tiempo. Demostrará así sus honrosas intenciones y deberá entonces cumplir fielmente sus compromisos de pagar lo que pueda y cuando pueda.

Si una deuda de tarjeta de crédito es de varios miles de dólares, el cargo financiero mensual puede exceder la cantidad que uno puede pagar sobre el capital. Así, la deuda aumenta cada mes, incluso sin cargos nuevos. Este problema puede requerir la ayuda de un servicio de asesoría de deuda/crédito al consumidor, que a menudo puede negociar una tasa de interés más baja y organizar un plan de pago extendido.

Lamentablemente, algunos predicadores han probado con su conducta que no tienen la intención de pagar las obligaciones en que han incurrido. Algunos incluso parecen actuar como si no se esperara que pagaran. La solución bíblica para ellos es simple: “arrepentíos o pereceréis” (Lucas 13:3). Son ladrones que no tendrán parte en el reino de los cielos (1ª Corintios 6:10). Pablo amonesta a todos de la siguiente manera: “El que hurtaba, no hurte más” (Efesios 4:28a). Si no se

apartan de su mal camino, encontrarán que en el Día Postrero su avaricia los habrá extraviado y traspasado de muchos dolores, de los cuales se arrepentirán eternamente (1ª Timoteo 6:10).

### **Conclusión**

A mis hermanos predicadores, les doy la misma seria advertencia que me dieron mis sabios maestros y consejeros. Los jóvenes deben estar siempre en guardia contra las trampas innatas del dinero. Los hombres de experiencia y años que han vivido honorablemente en estos asuntos nunca deben relajar su vigilancia sobre ellos. Exhorto a arrepentirse a aquellos que han sucumbido a la tentación de la codicia, el robo y/o el fraude. Que todos los que predicamos el Evangelio hagamos todo lo que podamos para vivir del Evangelio ya que tenemos mayores responsabilidades que los demás (Santiago 3:1). La influencia de los predicadores – para bien o para mal– se multiplica a causa de su obra. Sus fallas morales manchan especialmente la reputación de la santa novia del Señor (Efesios 5:25-27). Nosotros, los predicadores, debemos grabar de manera indeleble 1ª Juan 2:6 en nuestras mentes: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”

[Nota: Escribí este manuscrito y apareció originalmente en “Editorial Perspective” en la edición de agosto de 2001 de *THE GOSPEL JOURNAL*, una publicación mensual de 36 páginas del cual yo era editor en ese momento.]

**Atribución:** Tomado de *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.

**Traducido por:** Jaime Hernandez.